

LA BUENA LETRA

Modos de reproducción de dominancia simbólica

Karina Cecilia Oviedo*

Intentaré reflexionar acerca de modos de reproducción de modelos de dominancia y dependencia en el pensamiento y en la praxis cotidiana de quienes trabajamos con niños pequeños.

Los hechos

A menudo en mi práctica cotidiana me encuentro con los niños y sus cuadernos de clase, algunas veces los llevan al ámbito del consultorio, a veces invitando a verlo, otras ocultándolo, perdiéndolo, escondiéndolo.

De este modo me encuentro con cuadernos con borrones, con tachaduras, con enmiendas hechas en casa, algunas veces con un parche de papel que delata que debajo otras fueron las inscripciones, y encuentro en esa situación para mi sorpresa, y también porque no para mi enojo, caritas que sonríen o que están tristes, o enojadas, o a veces hasta con lágrimas. Algunos niños presentan entonces caras sin sonrisa, enojadas, que parecieran certificar algún aspecto de su vida. Mi cara no sonrío.

Encontré otra vez, algo mucho peor, un sistema que ante determinada cantidad de cruces se restaban puntos para la carita sonriente, entonces, allí era el miedo el que movía a los niños a hacer-no hacer, con tal de no perder la carita sonriente que me da el Otro (otro simbólico, sostén y espejo).

Cuando pregunto acerca de esto, me contestan por igual docentes, y niños, *“que no es algo nuevo, que se corrige así”*, y cuando les pregunto por qué la gestualidad de la cara, que tienen tantas implicancias comunicativas, es lo que evalúa la producción de un niño, se sorprenden, contestan que no se lo habían preguntado antes y si acaso esto sería importante en medio de tantas reales necesidades que tiene la educación.

Y acá voy a contestar por partes, claro que hay necesidades reales y urgencias reales, y tal vez esto que estoy planteando podría ser tomado como algo menor, *“mirá en lo que se fija, cuando trabajamos en condiciones de precariedad laboral, sin garantías, sin teléfono, sin los mínimos indispensables, cuando pongo plata de mi bolsillo para tantas cosas...”* Pero no por eso, real y urgente, no debo mirar esto que subyace.

Y respondo a la angustia emergente de compañeras y compañeros docentes, que conozco de su trabajo, de su exposición día a día a estas situaciones mencionadas, y entonces las invito a reflexionar.

PENSEMOS JUNTOS...

Pensemos primero en estos cuadernos con tachones y borraduras, dice al respecto Daniel Calmels en su libro *“El cuerpo en la escritura”*, que *“el hecho escritural es una integración del cuerpo y la palabra, ubicando al niño que esta aprendiendo a escribir en un proceso de enriquecimiento del universo simbólico”*. También en su libro ya hizo referencia a las caras que sonríen.

¿Qué quiero decir con esto?, que tal vez un niño que tacha o que enmienda, (¡con corrector muchas veces!) o hasta el que pega un parche, como medida extrema de lo que no tiene otro arreglo, tal vez este niño está enmendando muchas otras cosas que corresponden a su universo simbólico, y que tal vez desconocemos, o hasta él mismo desconoce, pero está fundamentalmente haciendo un síntoma “la mala letra”.

Y un síntoma esta allí para ser mirado, ya se dijo esto muchas veces.

Cuando digo la mala letra, hago referencia a la disgrafía y a la producción gráfica en general.

Julián De Ajuriaguerra describió que un niño es dis-



ASOCIACIÓN URUGUAYA DE PSICOMOTRICIDAD

Fundada el 30 de setiembre de 1980 para la protección y promoción de la disciplina

www.aupsicomotricidad.org

gráfico cuando la calidad de su escritura es deficiente, no habiendo ningún déficit neurológico o intelectual que explique esa deficiencia... De Ajuriaguerra explica y clasifica las disgrafías. Encontramos las letras muy grandes, gigantescas, las muy pequeñas, casi ilegibles, las que presentan distorsiones en la forma, las que marcan mucho la hoja, rígidas las llama él, entre otras.

Pero la disgrafía incluye también las alteraciones en la producción gráfica, en el dibujo, en el uso de la hoja, las tachaduras, los borrones, las enmiendas, los espacios en blanco, que son no escrituras, que son silencios, los dibujos no pintados, sin color, que también son silencios y pausas.

Cuando un niño recibe en su cuaderno una cara sonriente “feliz” o una cara triste por su letra o por su producción gráfica, que viene de parte de alguien querido, de una figura simbólica sostenedora, su docente, su vínculo de apego durante las jornadas escolares, refuerza así la dominancia y dependencia del otro. Los niños a menudo dicen “voy hacer tal cosa para que me pongan una carita feliz” y acá podemos empezar a pensar la dominancia y la dependencia simbólica. Hago bien o hago de tal modo para la carita feliz, que es otra forma del **hago para que me quieran**, para que me miren, hago por el premio. Algunos niños solo pueden hacer un síntoma para ser mirados. Al menos me miran porque hago mal, porque me porto mal. Aunque más no sea por el reto me garantizo una mirada, haciendo un paralelismo con Alfredo Moffat en “La soledad es peor”.

MATRICES DE APRENDIZAJE

Ana Quiroga nos enseñó que aprender significa reconstruir, que aprendemos a aprehender entre otras cosas, por curiosidad, que si no podemos reconocer lo diferente no podemos aprender y que si no podemos reconocer la diferencia por muchos motivos, nuestra respuesta será repetitiva, estereotipada, sin aprendizaje.

Llama matriz o modelo interno de aprendizaje a la modalidad con que cada sujeto organiza y significa el universo de su experiencia.

Se trata de una estructura interna, compleja y contradictoria, dice Quiroga, está socialmente determinada e incluye aspectos afectivos emocionales y esquemas de acción.

Y a veces los adultos también hacemos por el premio, hacemos cursos si tienen puntaje, el premio, no porque deseamos formarnos, por deseo de aprender, de revisar, de remodelar, sino por el premio, por lo que me da. Y no son de esto culpable, sino víctimas del sistema que da premios... De las matrices con las que aprendimos.

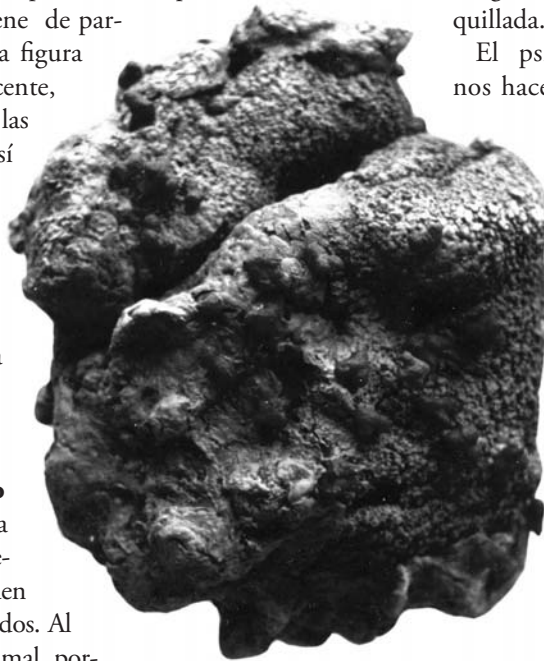
Entonces, hasta los modelos más constructivistas de aprendizaje que todos pregonamos, en realidad no lo son tanto en las acciones cotidianas.

Me hace pensar que las estructuras conductistas están más vigentes que nunca y de manera maquiavélica.

El psicoanalista Fernando Osorio nos hace reflexionar sobre abordajes y prácticas, terapéuticas o educativas, de las defensas y otras a las que hay que según sus palabras **“fortalecer mecánicamente o sugestivamente y de modo perentorio para que el individuo supere sus problemas existenciales y se vuelva a insertar en el circuito productivo”**. Y también nos llama a estar atentos con la imposición ideológica que viene del ámbito de la epidemiología neoliberal.

Entonces es acá donde las caritas sonrientes nos muestran que de inocentes no tienen nada, sino que por el contrario constituyen un medio de dominación del otro para que haga, para que haga como yo pretendo, que es por otra parte como me piden a mí que el otro haga.

Dominancia en cuanto a reproducción acrítica, en cuanto a adaptación pasiva; las respuestas que me daban los docentes es que todos lo hacen, que siempre se hizo de esta manera. No hubo lugar para el pensamiento reflexivo en la vorágine de las actividades diarias, del hacer, del hacer para mostrar que se hace, porque nosotros educadores, aprendimos con miedo, aprendimos esperando el premio sintiéndonos culpables, no haciéndonos responsables, aprendimos temerosos del castigo,



por eso tampoco reconocemos la sanción.

Y de ese modo que aprendimos, enseñamos y no sólo en las aulas, entonces la carita sonriente, toma muchas formas, es el chupetín si te portas bien o el no chupetín si no te portas mal, llegando inclusive a niveles de chantaje emocional, te quiero si me das, no te quiero si no me das.

Y así me encuentro en salas de nivel inicial de jardines maternas, públicos y privados que hacen la carpeta para niños de 2 años, protoinfantes que están armando su estructura psíquica, tienen que tener una carpeta. Me pregunto ¿carpeta de qué?, cuando la actividad es sensorio y motora y todo lo que es un niño, movimiento y emoción, que deja engramas psíquicos no requieren del papel para ser mostrado. Los docentes una vez más agobiados por tantas interrogaciones más me dicen que los padres lo piden, que les gusta la carpeta aunque el nene tenga que resolver otras cuestiones mucho más nodales de su desarrollo como la separación individuación, como la pérdida del otro.

¿Qué quiero resaltar con estos comentarios reales de los docentes que generosamente me abrieron las puertas de sus aulas?, que ellos reproducen modelos de dominancia pero no porque se les ocurre, ni porque sean malos docentes, sino porque son también víctimas de una sistema de dominancia y control del otro, que es posible mediante estímulos, premios (pensemos en los premios a la productividad que se acuerdan a muchos trabajadores, ¡¡a los niños les ponemos una carita sonriente!!).

Observé también, y esto lo repito hace mucho tiempo, otra forma de reproducción de dominancia de la que son víctimas docentes y niños y tiene que ver con los estereotipos, con el aprendizaje que no es creativo ni creador.

Cuando los niños cantan de modo también estereotipado, “a guardar a guardar... cada cosa en su lugar!!”, cuando la lechuza hace “ch” para hacer silencio, cuando la docente se refiere a sí mismo en tercera persona del singular: **¡la seño se enoja!** Y siempre les digo: ¡La seño soy YO! ¡Con nombre,



apellido, historia, que me puedo enojar, que tengo emociones, como negar algo tan importante como la identidad!!!? Me lo pregunto.

Y sobre este punto me detengo porque la individualidad, la identidad, ese proceso histórico social de ser quien soy en un lugar y en un tiempo, que tanto nos cuesta, no podemos desperdiciarlo. Yo me puedo enojar, yo les voy a dar la leche, yo me puedo equivocar ¡! Que distinto es si en cambio es otro el que se enoja, el que da o el

que se equivoca. **¡Tampoco nunca podremos revisar nuestra práctica, si le pasa a otro, no a mí!**

PODEMOS CAMBIARLAS!!

Entonces para que podamos reflexionar en conjunto sobre nuestras prácticas cotidianas, es necesario que podamos verdaderamente transformar modelos estereotipados en construcciones propias.

Pero como también nos enseñó Ana Quiroga estas matrices no constituyen una estructura cerrada, sino una estructura en movimiento susceptible de modificación.

Si tal vez nuestras matrices, nuestros modelos de aprendizaje, los que nos fueron dados en nuestras formaciones, académicas y sociales, en nuestros vínculos, nos llevaron a poner una carita sonriente o una carita triste como significado de la diferencia, podemos empezar a rever esas matrices.

Yo hago referencia a niños pequeños y a situaciones que se dan en los primeros años de la escolaridad pero hago extensivas mis reflexiones a docentes de otros ámbitos, que tal vez puedan cuestionarse sobre los posibles modos de reproducción de la dependencia en la que a veces estamos atrapados.

Ojalá podamos ver en la buena o mala letra, los tachones, las enmiendas, los espacios en blanco con nuestra propia cara sonriente, sabiendo que en cada uno de esos manchones y engramas hay también un poco de la historia de ese niño.

BIBLIOGRAFIA:

CALMELS, Daniel: El cuerpo en la escritura- Capítulos de Psicomotricidad -D & B Editores. Buenos Aires. 1998.

CHOKLER, Myrtha: Pertinencia del concepto de protoinfancia. Paper.

DE AJURIAGUERRA, Julián: La escritura del niño – Volumen I- Editorial LAIA (versión en español).

MOFFAT, Alfredo: En caso de angustia rompe la tapa. Terapia de crisis, Teorías y Técnicas. Cooperativa Editora Astralib. Buenos Aires. 2003.

OSORIO, Fernando: Inteligencia y Subjetividad. Encrucijadas de la psicopedagogía clínica y del psicoanálisis- Noveduc- Colección Ensayos y Experiencias- Buenos Aires. 2006.

RESEÑA

LIC. KARINA OVIEDO.

Especialista en Infancia Temprana.
Psicomotricista.



UNIÓN UNIVERSITARIA
CENTRO DE ESTUDIANTES '07-'08-'09

SIEMPRE CON VOS!

PLANES DE ESTUDIO GRATIS. CURSOS
DEPORTES . CLASES DE APOYO . IMPRESIONES.
SERVICIOS . INFORMACIÓN Y ASISTENCIA

ex aula 408 . sede caseros
OFICINA CEUNTREF . 4759-3578/28/37 int. 22
ceuntref@untref.edu.ar

